

# PERSECUCION Y COMPLICIDAD

El mundo se calla ante la tragedia de la fe perseguida

En el suelo de Europa está escribiéndose una de las páginas más luctuosas de la Historia acompasada por un silencio cruel. La vida de 27.000 sacerdotes católicos ha sido segada por la hoz de Satanás o aplastada por el martillo feroz en los países que gimen bajo la esclavitud en el cautiverio del odio religioso. La persecución de la Iglesia, mártir de los siglos, heroica triunfadora contra todas las tiranías, arroja un balance más trágico que el de Corea. Mientras los episodios que tienen lugar en la península asiática han conmovido los cimientos de la Humanidad y amenazan con sumergirlo todo en una hecatombe cósmica irreparable, la sangre de los ministros de Jesucristo corre abundante y silenciosamente en medio de una indiferencia atroz no solamente por parte de quienes viven alejados de Roma espiritualmente, sino también de otros muchos que se congregan en la familia de la comunidad católica. Parece como si la Iglesia católica no tuviera derecho a la defensa y sus sacerdotes cayesen fuera de la órbita de la justicia y hasta de la conmiseración humana. Semejante indiferencia e insensibilidad de los Estados y de las multitudes, que ante hechos de menor importancia hacen alardes de sensibilidad, casi puede afirmarse que supera en perversidad satánica el hecho mismo de la persecución. Hasta cierto punto, el comunismo guarda una línea de conducta lógica con sus principios o con sus odios; pero resulta incomprensible que permanezcan silenciosos los que se dicen defensores de los derechos humanos, custodios de la civilización, enaltecedores de la libertad y depositarios de

todas las herencias nobles de la raza de los hombres. Repasen ustedes las siguientes estadísticas, y si no sintieran una conmoción que cale hasta las profundidades de sus entrañas, teman la muerte de su corazón para todo sentimiento compasivo y humanitario y den por seguro que se ha corrompido en su mente todo concepto de justicia. Copiamos:

**HUNGRIA** El Primado, Cardinal Mindszenty, fué condenado a cadena perpetua; un Obispo ejecutado por defender a las mujeres violadas por los soldados; 1.538 sacerdotes, religiosos o religiosas ejecutados, deportados o encarcelados.

**CHECOESLOVAQUIA** Fueron arrestados más de 300 sacerdotes, entre ellos el Arzobispo de Praga, monseñor Beran; todas las organizaciones y escuelas religiosas fueron cerradas.

**POLONIA** Mil sacerdotes fueron ejecutados o deportados a campos de concentración, 7.000 sacerdotes fueron maltratados por la Policía política.

**ALBANIA** El Arzobispo de Durazzo fué condenado a veinte años de prisión, dos Obispos fueron ejecutados, otros arrestados y 715 sacerdotes encarcelados.

**BULGARIA.** Ciento veinte sacerdotes y religiosos fueron arrestados o exilados, y se prohibieron todas las instituciones católicas.

**RUMANIA** Setecientos sacerdotes fueron ejecutados, y arrestados todos los demás.

**UCRANIA** Tres mil sacerdotes fueron ejecutados, más de mil iglesias y capillas fueron cerradas.

**PAISES BALTICOS.** Mas de un millar de sacerdotes y religiosos fueron ejecutados o aprisionados.

Se calcula en 11.000 el número de sacerdotes y religiosos ejecutados, encarcelados o deportados.

Estas cifras, publicadas en el periódico francés "L'Aube", pregonan la tragedia más brutal y escarnecedora de un mundo que, en pleno siglo XX, se agita en pos de todas las libertades, que clama, que lucha, que se sacrifica por su defensa con rebaños conducidos a los frentes de batalla y que permanece como ciego, sordomudo y paralítico ante un semejante escarnio criminal. Nadie ha denunciado en las salas donde se discuten los problemas que agobian al mundo de nuestros días este hecho vandálico. Se vocifera sobre la situación de unos miles de indios en Sudáfrica, de

unas minorías raciales, sobre la triste suerte de los refugiados de Palestina, sobre los horrores de los campos de concentración, y ninguno despliega los labios en medio del desconcierto descomunal para denunciar al mundo desde la tribuna de las naciones la persecución de que es objeto la Iglesia católica. Esta conspiración del silencio contra la Iglesia mártir constituye algo tan monstruoso como la misma monstruosidad del crimen. Sería interesante para comprender la tenebrosa historia aclarar qué conjuración internacional ahogó en silencio el clamor que se levantó en el mundo libre y civilizado cuando fué procesado el Cardenal Mindszenty; quién abre los labios de los hombres cuando se trata de condenar un atropello contra un hijo de Judá y quién los cierra a cal y canto cuando se trata de denunciar un crimen contra un ministro de Jesucristo.

No es que nos importe ni creamos que la Iglesia necesite de ciertas abogacías para "ir tirando". Veinte siglos de persecución atestiguan su perennidad. De los martirios brotan las perlas más resplandecientes de su inmarcesible corona. Ella triunfa siempre y hace del dolor fuente de vida. En un principio no pudieron devorarla los leones de Roma, ni más tarde las bestias de la raza humana, ni ahora los osos de Rusia, ni nunca los monstruos degenerados de la inmoralidad. Pero queremos denunciar al mundo estos dos crímenes: el de la persecución y el del silencio.

**G. L. DE TORRE**

